

David Fernández Vítóres

Panhispania

VISITA GUIADA POR UN PAÍS QUE NUNCA EXISTIÓ



ÍNDICE

PRÓLOGO 9

CAPÍTULO 1. POR QUÉ LAS PRINCIPALES FORTALEZAS DEL ESPAÑOL SON TAMBIÉN SUS PRINCIPALES DEBILIDADES 15

CAPÍTULO 2. POR QUÉ CADA VEZ SE APRENDE MENOS ESPAÑOL 21

CAPÍTULO 3. POR QUÉ EL *BOOM* DE LA MÚSICA LATINA NO SERÁ UN *BOOM* PARA EL ESPAÑOL 29

CAPÍTULO 4. POR QUÉ INTENTAR QUE EL ESPAÑOL SEA UNA LENGUA FRANCA DE LA CIENCIA ES HACER CIENCIA FICCIÓN 39

CAPÍTULO 5. POR QUÉ EL ESPAÑOL NO ES EN REALIDAD UNA LENGUA INTERNACIONAL 49

CAPÍTULO 6. POR QUÉ ESTADOS UNIDOS NO ES EL DORADO PARA EL ESPAÑOL 57

CAPÍTULO 7. POR QUÉ SERÁ CHATGPT QUIEN ENSEÑE A HABLAR A LA REAL ACADEMIA Y NO AL REVÉS 65

CAPÍTULO 8. POR QUÉ ES IMPOSIBLE SABER CUÁNTO
VALE EL ESPAÑOL 73

CAPÍTULO 9. POR QUÉ EL ESPAÑOL APENAS BRILLA
EN LA DIPLOMACIA 81

CAPÍTULO 10. POR QUÉ NO ES REALISTA FIAR EL FUTURO
DEL ESPAÑOL A UNA ALIANZA CON EL PORTUGUÉS 89

CAPÍTULO 11. POR QUÉ EL *ESPANGLISH* NO ES UNA VARIEDAD
MÁS DEL ESPAÑOL 99

CAPÍTULO 12. POR QUÉ A MARRUECOS YA NO LE INTERESA
EL ESPAÑOL 105

CAPÍTULO 13. POR QUÉ EL CARIBE ANGLÓFONO NO ES UN OBJETIVO
CREIBLE PARA LA DIFUSIÓN DEL ESPAÑOL 115

CAPÍTULO 14. POR QUÉ LA HERENCIA ESPAÑOLA YA NO SIRVE
DE NADA EN LA REGIÓN DE ASIA-PACÍFICO 121

EPÍLOGO. PANHISPANIA NO EXISTE: POR QUÉ ES MEJOR
PINCHAR LA BURBUJA DEL ESPAÑOL 129

BIBLIOGRAFÍA 147

PRÓLOGO

En nuestro planeta, más de 7.500 millones de personas NO hablan español. El dato no es necesariamente una mala noticia, pues el resto de sus habitantes sí lo hace, pero basta tomarlo en negativo para darnos cuenta de lo pequeña que es en realidad esta *gran* lengua. Aun así, cuando el mundo hispánico se refiere a este tesoro compartido, casi siempre lo hace en positivo, como si el abultado volumen de esta comunidad de habla fuese razón suficiente para pasar por alto la extensa tierra baldía que aún queda en sus afueras.

Un idioma tan extenso como el español, con presencia considerable en más de 20 países que ocupan en su mayoría territorios contiguos hace que el grueso de sus hablantes tienda a contemplar su superficie como un territorio aislado y geográficamente compacto. Dentro de este espacio, el alto grado de dominio nativo y la fácil comprensión entre sus distintas variedades contribuyen a crear una imagen del español como un todo uniforme donde lo interno es contemplado como auténtico y lo externo como espurio.

Esto afecta en gran medida a la noción que sus habitantes tienen sobre su propia lengua. La visión sobre la utilidad y el potencial del español dentro del área hispánica difiere mucho de la que existe fuera de ella. Esta dualidad entre la percepción externa e interna de una misma

realidad arroja un saldo negativo para el español, pues genera cierta distorsión en la interpretación de los datos relativos a este idioma que con frecuencia entorpece las políticas diseñadas para su promoción. Es precisamente de esta visión miope, de este ombliguismo hispanohablante que ve con gusto crecer a sus polluelos sin preocuparse de cómo sobrevivirán fuera del nido, de lo que se habla en las siguientes páginas.

Los que nacimos a principios de los setenta pudimos ver el lanzamiento en 1977 de un programa de variedades titulado *300 millones*. A diferencia de otros que ocupaban la parrilla televisiva en aquella época, la particularidad de este espacio era que se emitía vía satélite a todos los países de habla hispana, incluidos Guinea Ecuatorial y Estados Unidos, a este último a través de la cadena SIN (actual Univisión). Con una cifra tan redonda, los productores del programa cuantificaban de un plumazo el tamaño de una audiencia global capaz de disfrutar, todavía en blanco y negro, de un amplio surtido de actuaciones musicales, entrevistas, reportajes y concursos realizados íntegramente en español. Casi medio siglo después, esa audiencia potencial se ha duplicado (ahora somos 600 millones) y, aunque la televisión ya no es el elemento de unión que era hace solo unas décadas, los mensajes de unidad en torno al potencial del español siguen transmitiéndose de manera recurrente a través de instituciones tan asentadas como la Real Academia Española o el Instituto Cervantes. Prueba de ello es la lectura optimista que suele hacerse de este crecimiento sin precedentes. Las alegres cifras del español se publican cada año para dar cuenta de la pujanza demográfica de una lengua en constante expansión. Algo por otra parte comprensible, pues son pocas las lenguas que han conseguido sumar 300 millones de hablantes en un periodo tan corto. Ahora bien, que el árbol no impida ver el bosque: el porcentaje de hablantes de español de entonces era exactamente igual que el de ahora: el 7% de la población mundial.

Mi inquietud por la marcha de la lengua española en el mundo me llevó en 2010 a iniciar una estrecha colaboración con el Instituto Cervantes que ha durado casi tres lustros. Ese año, esta institución me encargó por primera vez la elaboración del informe *El español: una lengua viva*, un texto que pretendía reflejar de manera objetiva la realidad de esta lengua atendiendo a sus variables más representativas: demografía, peso económico, presencia en organizaciones internacionales... El éxito sin paliativos de esta publicación anual no solo ha sorprendido a su autor, sino también al propio Instituto Cervantes, pues lo que comenzó siendo un texto de carácter general sin mayor pretensión que su afán divulgativo se ha convertido, andando el tiempo, en la referencia fundamental para medir la presencia global de esta lengua, como revela el hecho de que sea, con diferencia, el documento más citado que publica esta institución. A ello ha ayudado, sin duda, su difusión en abierto, pero, sobre todo, el enorme interés que los datos relativos al español despiertan entre los expertos y en el público en general, lo que explica en parte su amplia repercusión mediática. Dada la importancia de la lengua para exportar valores y reforzar la marca país, el informe se ha convertido también en un potente instrumento de diplomacia cultural, como pone de manifiesto el hecho de que, en su presentación, suela participar cada año el ministro de Asuntos Exteriores.

Como es lógico, el libro que tiene entre sus manos bebe en gran medida de ese informe, pues la foto fija que muestra y, sobre todo, su periodicidad, lo convierten en un instrumento privilegiado para detectar las tendencias globales del español. Pero este libro es diferente. En lugar de quedarse en los grandes titulares de la lengua, presta más atención a la letra pequeña, a esos datos menos vistosos que a menudo se ocultan entre líneas y que no siempre muestran una cara tan amable. Constituye, por tanto, una visión crítica sobre mi propio trabajo y, por extensión, sobre el de tantas otras personas a las que admiro y que con tanto ahínco han trabajado